

Sartre y Beauvoir en Cuba La luna de miel de la Revolución

Compiladores:

DUANEL DÍAZ INFANTE y MARIAL IGLESIAS UTSET



Edición: Javier L. Mora

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Ilustración de cubierta: “Jean-Paul Sartre and Simone de Beauvoir at a press conference, 1960 March”, Andrew St. George Photographs, Films, and Papers, 1957-1960, Cuban Revolution Collection (MS 650).

Manuscripts and Archives, Yale University Library

De los compiladores:

© Duanel Díaz Infante y Marial Iglesias Utset, 2024

De los textos: © Sus autores, 2024

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2024

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798322312864

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

INTRODUCCIÓN

El 23 de febrero de 1960 un titular en la primera plana del diario *Revolución*, acompañado por una foto de Korda, anunciaba a los lectores del diario el arribo el día anterior a Cuba de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, la más afamada pareja de intelectuales franceses de la época. Los máximos representantes del existencialismo visitaban la isla en calidad de “invitados de honor” del Gobierno revolucionario.

Durante casi un mes Sartre y Beauvoir recorrieron diversos rincones del país, se entrevistaron con Fidel Castro, Ernesto Guevara y otros dirigentes, conversaron con los intelectuales de mayor renombre y también con gente de pueblo, inmersos en la marea, cambiante e impetuosa, de la joven Revolución. Contagiados con la euforia de la vorágine revolucionaria, se “zambulleron”, para decirlo con palabras de la propia Beauvoir, “en medio del calor de la muchedumbre”. Asistieron a la “conversión de cuarteles en escuelas” y a la transformación de barrios de indigentes en “pueblos modelo” construidos con el “trabajo voluntario” de sus moradores. En manifestaciones multitudinarias fueron testigos de primera mano del carisma mesiánico de Fidel Castro y del extraordinario fervor popular de las promesas de justicia social que la Revolución despertó en sus inicios. A través del prisma de la mirada (notablemente miope) y la imaginación (desbocada) del filósofo, Cuba, una “isla diabética” con una economía hipertrófiada en manos de monopolios norteamericanos, se trastoca, de la noche a la mañana, en la “Atenas del Caribe” donde florecía la “democracia directa” gracias al advenimiento milagroso de una “revolución sin ideología”.

Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir pescaron truchas con Castro en la Ciénaga de Zapata, un pantano inhóspito, plagado de mosquitos y cocodrilos, convertido en el “Rambouillet cubano”, el sitio donde se recibían mandatarios extranjeros y “turistas revolucionarios” de importancia. Visitaron cooperativas de campesinos en

“Zonas de Desarrollo Agrario” recién creadas por el INRA, y centrales donde vieron de cerca el proceso de producción azucarera. Tuvieron encuentros con estudiantes en la Universidad, y debatieron con intelectuales cubanos sobre el papel del escritor y el artista *engagé* en la Revolución

En la isla encontraron “una alegría que creían perdida para siempre”, disfrutando de la música y los espectáculos del “Carnaval de la Reforma Agraria”, solo para asistir, unas horas más tarde, a una tragedia: la explosión en el puerto de La Habana del carguero francés La Coubre con el costo de alrededor de un centenar de vidas, incluyendo las de varios miembros de la tripulación del navío, coterráneos de los filósofos. Los carros y las comparsas de carnaval se metamorfosearon en procesiones fúnebres, el regocijo se tornó en luto y, en la tarde fría y nublada del sepelio de las víctimas, los franceses, tiritando, compartieron la tribuna desde donde Fidel Castro, en un discurso ardiente en el que acusó a los Estados Unidos de ser cómplices del sabotaje, acuñó la consigna de “Patria o Muerte”. Allí, cubriendo la noticia para *Revolución*, Korda capturaría en una misma secuencia la indignación exaltada del líder cubano y los rostros contritos de Sartre y Beauvoir. Y también una instantánea sombría y enigmática de Ernesto Guevara, que años después rivalizaría con la de la Mona Lisa en la lista de las imágenes más reproducidas de la historia del mundo.

Con Guevara, Sartre se fumaría un puro durante un encuentro nocturno en sus oficinas del Banco Nacional, también inmortalizado por Korda. En el recién inaugurado Teatro Nacional, los franceses presenciaron la puesta en escena de *La ramera respetuosa*, con dirección de Francisco Morín y en el rol protagónico la gran diva del momento, Myriam Acevedo. Fidel Castro, que no se perdía un acontecimiento deportivo pero que rara vez acudía al teatro, aplaudió con entusiasmo la obra, sentado a la diestra del autor.

Gracias al despliegue de una formidable cobertura mediática, que incluyó no solo numerosos reportajes gráficos con la colaboración de fotógrafos como Korda, Ernesto Fernández y Mario García Joya, sino también una extensa conferencia de prensa transmitida por televisión, los filósofos existencialistas se tornaron *celebrities*, verdaderas *vedettes* de la escena revolucionaria. A los pocos días de su llegada, cualquier cubano de a pie, por inculto que fuese, podía reconocer en la calle los rostros de Sartre y Simone de Beauvoir. Juan

Arcocha, escritor y periodista, quien además fue el traductor oficial de la pareja francesa, acompañándolos en sus recorridos por el país, confirma este aserto:

Todo lo que hacían o decían Sartre y Beauvoir quedaba consignado en primera plana y, como el gobierno revolucionario no había lanzado aún su gran campaña de alfabetización, los textos venían siempre acompañados de múltiples fotografías. Si nuestros campesinos no podían leer las reflexiones de Sartre, al menos tendrían que preguntar a algún vecino más letrado quién era aquel hombrecito estrábico que parecía tan importante. De hecho, pasados unos días, en los rincones más apartados de las provincias cubanas la cara de Sartre era tan familiar como la silueta de Marilyn Monroe.¹

No toda la prensa habanera mostró, sin embargo, el mismo entusiasmo con la visita de los huéspedes franceses. En contraste con los grandes titulares en las primeras planas de *Revolución*, el periódico *Hoy*, órgano de los comunistas cubanos, reportó la llegada de los visitantes en febrero de 1960 con una nota discreta, perdida dentro de las páginas interiores del diario. La ruptura de Sartre en 1956 con el Partido Comunista Francés, a raíz de la invasión soviética a Hungría y la subsiguiente publicación de “El fantasma de Stalin” en *Les Temps Modernes*, explicaban la frialdad de la acogida inicial.

Del lado opuesto del espectro político, el ultraconservador *Diario de la Marina* les declaró una guerra frontal: en un extenso editorial el periódico calificó al filósofo de “ateo, herético e inmoral”, y recordó a los católicos cubanos la prohibición de leer sus obras o asistir a sus representaciones teatrales, por estar el autor incluido en el Index de libros prohibidos por la Suprema Sacra Congregación del Santo Oficio en Roma. La noticia, sin embargo, fue publicada con “coletilla”, una suerte de acotación añadida a los artículos con contenidos políticos “incorrectos”, impuesta a los dueños de la empresa editorial por los obreros y miembros del sindicato del diario. Al tiempo de la visita de Sartre y Beauvoir, la “guerra de las coletillas”, una pieza más de las encarnadas batallas políticas que se libraban en torno al derrotero de la Revolución, había convertido las planas en los diarios conservadores

¹ “El viaje de Sartre”. Jacobo Machover: *La Habana 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 232.

en fascinantes palimpsestos. Los lectores, al tiempo que consumían las noticias, eran advertidos por las notas publicadas al pie de los editoriales, acerca del carácter “contrarrevolucionario” y “tendencioso” de los artículos que acababan de leer.

Los debates en la prensa sobre la presencia en Cuba de los franceses eran, de hecho, una secuela de una ardiente cruzada librada solo unos días antes alrededor de la visita de otro “huésped de honor”: el viceprimer ministro de la URSS, Anastas Mikoyan. La inauguración de la “Exposición Soviética de Ciencia, Técnica y Cultura” en el Palacio de Bellas Artes, “un pedacito de la URSS en el corazón mismo de La Habana”, como la calificara Mikoyan en el discurso de apertura de la exhibición, y, sobre todo, la firma del primer tratado comercial entre ambas naciones, desataron una verdadera tormenta ideológica. *La Marina* y otros medios conservadores pusieron el grito en el cielo denunciando la penetración de los comunistas locales en el Gobierno, y los propósitos de la potencia que encabezaba el bloque del este de extender sus tentáculos en el hemisferio occidental. El chiste callejero no se hizo esperar: la Revolución, nacida “verde como las palmas” en 1959, sufría un “corrimiento hacia el rojo”, y era ya, a inicios de 1960, color “melón”: verde por fuera, pero roja por dentro.

Las batallas en los medios de difusión alrededor de la significación política y simbólica de las visitas del líder soviético y los existencialistas franceses, embajadores de la *New Left* occidental, serían las últimas. La breve era del “pluralismo mediático” post-59 estaba llegando a su fin. Apenas dos días después del arribo de Sartre y Beauvoir, el 24 de febrero, en el aniversario de la revolución de Baire, fue anunciada la nacionalización de Telemundo (Canal 2), propiedad del empresario italiano Amadeo Barletta, la segunda cadena de televisión del país. Unas semanas después, en marzo, la conferencia de prensa de Sartre en el Hotel Nacional fue transmitida por televisión a todo el país por la recién nacionalizada Telemundo que, renombrada luego Televisión Revolución, formaría parte junto con el diario *Revolución, Lunes*, el semanario cultural, y Ediciones R, del emporio mediático que dirigía Carlos Franqui. El 20 de marzo, el mismo día de la partida de los franceses, varias emisoras de radio y televisión se unificaron bajo la rúbrica del Frente Independiente de Emisoras Libres (FIEL), con el propósito explícito de consolidar el apoyo de los medios de comunicación a la Revolución. A finales de marzo, el ministerio de

Recuperación de Bienes Malversados intervendría el Canal 4, propiedad de los hermanos Mestre, los dueños de CMQ TV, en Radiocentro, después de que Abel Mestre insistiera en el derecho a la libertad de expresión en una transmisión de *Ante la prensa*, el programa estelar de la cadena, usado como tribuna por el propio Fidel Castro en numerosas ocasiones anteriores.

Las nacionalizaciones de varios periódicos y revistas marcaron otro punto de inflexión importante en el proceso de la concentración en manos del Estado de los medios de prensa. En enero y febrero fueron intervenidos *Avance* y *El Mundo*. En marzo dejaron de existir los diarios *Excélsior* y *El País*, seguidos en mayo por el “decano de la prensa cubana”, el centenario *Diario de la Marina* y luego de *Prensa Libre*. A mediados de julio, *Bohemia, Carteles y Vanidades*, las revistas de más amplia circulación en Cuba, fueron nacionalizadas también.

El periódico *Revolución* y su suplemento, *Lunes*, y el diario *Hoy* contribuyeron con campañas a la desaparición del *Diario de la Marina* y otros medios de prensa, y fueron beneficiarios directos de esas confiscaciones. En julio de 1960, *Revolución*, impreso originalmente en la imprenta del periódico *Alerta*, de Ramón Vasconcelos, confiscado en 1959 por batistiano, se trasladó a las flamantes rotativas de *Prensa Libre* en la cercanía de la Plaza Cívica. *Hoy* “heredó” a su vez la antigua sede de *Revolución* en la calle Carlos III. La impresión a todo color de la revista *INRA* (convertida en *Cuba* después), una suerte de versión cubana de *Life*, que publicó varios reportajes sobre la visita de Sartre y Beauvoir, se realizaba en las modernas rotativas de la imprenta Omega, donde antes de 1959 se imprimió *Life* en español y *Selecciones del Reader's Digest*. Por iniciativa personal de Fidel Castro, la Imprenta Nacional comenzó a realizar tiradas masivas usando las maquinarias y la experiencia de los técnicos y obreros calificados de los periódicos nacionalizados: en junio de 1960, se imprimieron 100 000 ejemplares de los volúmenes del *Quijote*. Los días de la televisión comercial y de la prensa periódica en manos privadas estaban contados.

En octubre, para la fecha de la segunda visita a Cuba de Sartre y Simone de Beauvoir, a su regreso de una estancia de dos meses en Brasil, donde habían defendido la causa de la Revolución cubana en numerosos foros, las circunstancias del país habían cambiado radicalmente. Entre una visita y otra, la vertiginosa sucesión de acontecimientos, aquel dinamismo que caracterizaba a la Revolución tan

celebrado por los filósofos, hizo obsoletas muchas de sus afirmaciones sobre el carácter del proceso revolucionario cubano, expresadas en entrevistas de prensa o publicadas en textos como “Ideología y revolución” o *Huracán sobre el azúcar*.

Para el otoño, el diferendo con Estados Unidos estaba en su punto más álgido, después de la reducción de la cuota azucarera y la expropiación masiva de las empresas norteamericanas, incluyendo los bancos. Justo dos días antes de la llegada de la pareja a La Habana, el Gobierno norteamericano había decretado el embargo comercial prohibiendo las exportaciones de productos norteamericanos a Cuba, una medida que cambiaría en breve todo el ordenamiento del sistema económico del país. Grupos de alzados en el Escambray ofrecían resistencia armada, y como si fuera poco, los persistentes rumores sobre tropas de emigrados cubanos y de mercenarios norteamericanos reclutados por la CIA que entrenaban en Guatemala, hacían sospechar que una invasión era inminente. “La Habana había cambiado; menos lugares de diversión nocturna, menos juego, menos turistas americanos”, evocaría más tarde Beauvoir en sus memorias. El Hotel Nacional, donde se habían alojado durante la visita anterior, estaba en esta ocasión semivacío, y era evidente que la ciudad se encontraba en estado de emergencia y el país en pie de armas: “en todas partes, en las calles y en los techos, los milicianos hacían ejercicios”.²

Muchos de los interlocutores de los intelectuales franceses durante la primera visita estaban ausentes. En una curiosa coincidencia, el 22 de octubre, el mismo día que Sartre y Beauvoir arribaron a La Habana, Nikita Jrushchov recibía a Carlos Franqui en el Kremlin de Moscú, acompañado de los directivos de *Lunes*, Guillermo Cabrera Infante y Pablo Armando Fernández, y también de Juan Arcocha, el traductor de los franceses en la estancia anterior. *Lunes de Revolución*, que había dedicado un número entero a la visita de Sartre y Beauvoir en marzo, en esta oportunidad se limitó a incluir un texto de Sartre, “Orfeo negro”, en su edición del 24 de octubre. Ernesto Guevara tampoco se encontraba en la isla: había partido a una gira a los países socialistas, un periplo que incluiría a la Unión Soviética, Checoslovaquia, China y Alemania Oriental.

² *La fuerza de las cosas*. DeBolsillo, Buenos Aires, 1982, p. 662.

Hoy, en cambio, anunció la llegada de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir en su primera plana, dándoles oficialmente la bienvenida en nombre de “los intelectuales, universitarios, académicos, artistas, obreros, milicianos, campesinos, miembros del Ejército Rebelde y representantes de organizaciones populares”. A diferencia de lo ocurrido a inicios de año, no existió debate ni se publicaron en la prensa comentarios negativos sobre la visita. Ocho meses después, todas las estaciones de televisión se encontraban ya en manos del Estado y casi todos los diarios habían cerrado por dificultades financieras o habían sido nacionalizados. El Gobierno impuso que el número de páginas de los periódicos se redujese de 40 a 16, con la excepción de un día a la semana, y restringió la publicación de anuncios comerciales, dejando a los diarios sin fuentes de ingreso. *Información*, el último de los periódicos en manos privadas, dejó de imprimirse en las navidades de 1960. Hacia fin de año, de los 17 periódicos registrados en La Habana al triunfo de la Revolución en 1959, quedaban en circulación solo cinco: *Hoy*, *Revolución*, *La Calle*, *El Mundo* (nacionalizado) y *Combate*. Las tiradas masivas de la mítica Ediciones R, fundada por Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante, incluyendo la del volumen *Sartre visita a Cuba*, puesto a la venta en octubre de 1960, fueron realizadas en esas imprentas confiscadas a otros periódicos y editoriales.

Los viejos comunistas Nicolás Guillén y Carlos Rafael Rodríguez, que durante la primera visita se habían mantenido discretamente en segundo plano, tuvieron en la segunda un papel protagónico. No solo acudieron al aeropuerto de La Habana a recibir a los visitantes: en esta ocasión llevaron también la voz cantante durante el encuentro de Sartre y Beauvoir con los escritores, donde se retomó nuevamente el tópico de la literatura y el arte comprometidos. “Durante nuestra conversación con los intelectuales, Rafael y Guillén, que en abril no habían abierto la boca, hablaron muy fuerte”, recordaría Simone de Beauvoir en sus memorias. “A propósito de la poesía Guillén declaró: Considero que toda búsqueda formal es contrarrevolucionaria. Exigían adhesión a las reglas del realismo socialista. Algunos escritores nos dijeron en privado que comenzaban, pese a ellos mismos, a autocensurarse y que cada uno se preguntaba: ¿Soy verdaderamente un revolucionario?”.³

³ *La fuerza de las cosas. Op. cit.*, p. 663.

En el otoño del sesenta, el innegable “corrimiento hacia el rojo” de la revolución, acompañado del éxodo de decenas de miles de cubanos que abandonaron el país asentándose en el sur de Florida, fue registrado también en el choteo popular. Otro visitante extranjero, el poeta norteamericano Lawrence Ferlinghetti, que arribó a la isla solo unas semanas después de la partida de los franceses, escuchó en la Habana un chiste “gusano” repetido con sorna por los mismos fidelistas: “¿Cuál es hoy el país más grande del mundo? Cuba: su capital está en La Habana, su gobierno en Moscú y su población en Miami”. Aunque la consolidación del régimen socialista, y luego la plena inscripción de Cuba en la órbita soviética, tomaría más de una década, las radicales transformaciones ocurridas entre las dos visitas de Sartre y Beauvoir en 1960 marcaron un parteaguas, un punto de no retorno, en el curso del proceso revolucionario. Si bien Sartre continuaría apoyando la Revolución cubana con marcado apasionamiento en los próximos años, en octubre del 60 era más que evidente para los intelectuales franceses que la “luna de miel de la Revolución” se acercaba a su fin.

Esta compilación de textos diversos que presentamos al lector es el resultado de un esfuerzo iniciado en 2005, cuando se conmemoraba en Francia y otras partes del mundo el centenario del natalicio de Jean-Paul Sartre, el más famoso intelectual “comprometido” del siglo XX. En el otoño de 2005, 45 años después de las visitas de Sartre y Simone de Beauvoir a la isla, y más de tres décadas después del *affaire Padilla* que convirtió a los antiguos “huéspedes de honor” en personas no gratas en Cuba, una avalancha de conmemoraciones sartreanas inundó La Habana.

La revista *La Jiribilla* publicó un *dossier* con varios ensayos, y “Sartre visto por Korda”, una muestra de las fotografías tomadas por Korda durante la visita, fue exhibida en la Casa de las Américas. Se presentaron nuevas ediciones de *La náusea* y *¿Qué es la literatura?*, y un evento organizado por la Casa de altos estudios de la Universidad de La Habana reunió especialistas que debatieron en torno al legado sartreano. En el volumen *Sartre-Cuba-Sartre. Huracán, surco, semillas*, publicado por la editorial Imagen Contemporánea, se reeditaron “Ideología y revolución”, *Huracán sobre el azúcar* y “Una entrevista

con los escritores cubanos”, acompañados de una introducción y varios ensayos escritos por especialistas cubanos. *La puta respetuosa* (esta vez se respetó en la traducción el nombre original de la obra en francés, sin eufemismos) fue puesta en escena por el teatro El Público, con dirección de Carlos Díaz.

La operación de rescate de la memoria sartreana en Cuba en 2005 fue un episodio más del proceso de arqueología selectiva del pasado que comenzó en la isla después de la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética. Sin embargo, al igual que había sucedido con otros intentos de reconstrucción de la memoria de la Revolución del 59 en la Cuba postsoviética, la recuperación fue cautelosa y parcial. Si bien se volvieron a publicar los textos canónicos de Sartre sobre la Revolución y las atractivas imágenes de Korda, saltaba a la vista la omisión voluntaria de pormenores incómodos (empezando por el hecho mismo de que Sartre y Simone de Beauvoir rompieran con la Revolución en 1971), y la borradura de protagonistas centrales de la historia. En la reescritura de 2005 de las aventuras de la pareja existencialista en Cuba, los apóstatas como Carlos Franqui, anfitrión principal de Sartre y Beauvoir, y Guillermo Cabreira Infante, interlocutor de la pareja y responsable de la publicación de “Sartre visita a Cuba”, el número especial de *Lunes de Revolución*, o el mismo Juan Arcocha, omnipresente en las narrativas por haber sido el traductor oficial de los franceses, simplemente desaparecieron del cuadro.

Con el propósito de enmendar estas omisiones nos dimos a la tarea, sumamente trabajosa pero fascinante, de rastrear las fuentes originales para “hacer hablar” por sí mismo al archivo, compilando en un volumen los escritos de periódicos y revistas de la época. En ellos no hablan ya, o no solo, Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir: hablan también, los intelectuales cubanos que le sirvieron de anfitriones e interlocutores, y también los que, desde las planas de los periódicos conservadores a punto de desaparecer, como se ha visto, osaron criticar a los “invitados de honor” del Gobierno Revolucionario. La labor de recolectar y transcribir lo publicado en la época sobre las visitas, realizada con la ayuda invaluable de nuestro amigo y colega José B. Álvarez, quedó inconclusa cuando ambos dejamos de residir en Cuba y perdimos el acceso a los repositorios de prensa de los archivos y bibliotecas de la isla. Aun así, una versión preliminar de la recopilación fue

publicada en 2007 como parte de la serie “Archivos de la Revolución” de la revista digital *La Habana Elegante*.⁴

Sin embargo, en las casi dos décadas que han transcurrido desde el intento inicial, la digitalización de las publicaciones periódicas cubanas aumentó exponencialmente. En 2016, gracias a la firma de un acuerdo de la Universidad de la Florida con la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, publicaciones periódicas como *INRA*, *Lunes de Revolución*, *Bohemia* y *Hoy* se encuentran en línea en la Biblioteca Digital del Caribe. Gracias a este esfuerzo colaborativo, y a la gentileza de Lillian Guerra, Ariel Pérez Lazo, y del staff de la Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami, que atesora una colección completa del diario *Revolución*, fue posible completar la compilación.

Así, después de todo este tiempo, ponemos a disposición de los lectores una sección de documentos que incluye los textos transcritos de la mayoría de las publicaciones en los medios de prensa cubanos que cubrieron las visitas; una cronología del año 1960, junto a tres ensayos, conexos, aunque autónomos, de Duanel Díaz Infante: “El fantasma de Sartre en Cuba (*remix*)”, “El libro cubano de Sartre o las dificultades de la esperanza” y “Piñera, Sartre, Roquentin (claroscuros de la autocritica)”, así como un interesante y poco conocido relato de Rolando Sánchez Mejías.

La extensa cronología, de mi autoría, fruto no solo del rastreo minucioso de la prensa de la época, sino también del examen de numerosas fuentes secundarias, incluyendo testimonios y recuerdos de los protagonistas, pretende ser una herramienta útil para ayudar al lector a entender mejor el contexto de los documentos de la compilación, leídos sobre el trasfondo de los muchos acontecimientos que en el terreno económico, político y cultural ocurrieron en el país en el año crucial de 1960.

“El fantasma de Sartre en Cuba (*remix*)”, actualización última de un texto que tiene varias versiones anteriores, es un ensayo de carácter general: explica el contexto de las visitas de Sartre en 1960, tanto en su obra como en su trayectoria como intelectual público. El artículo de Duanel Díaz Infante analiza el contraste entre las coberturas de prensa, centrándose en el *Diario de la Marina*, *Hoy* y *Revolución*; destaca la centralidad de *Huracán sobre el azúcar* y de “Ideología y revolución” —textos que, por razones obvias, no reproducimos en este

⁴ Cf. http://www.habanaelegante.com/Archivo_Revolucion/Revolucion_Sartre_Intro.html.

volumen— en la tradición del turismo revolucionario a Cuba, y ras-trea, por último, la presencia posterior de Sartre en Cuba en el debate intelectual de los años 60, su borradura a partir de 1971 y, finalmen-te, su recuperación oficial en 2005.

El ensayo “El libro cubano de Sartre o las dificultades de la es-peranza” busca explorar una incógnita que hasta ahora ha pasado inadvertida: la ausencia de Cuba en la obra recogida de Sartre. Si el filósofo estaba tan fascinado por la Revolución, ¿por qué “Ideología y revolución”, el ensayo que escribió *in situ* y que se publicó en el nú-mero de *Lunes de Revolución* dedicado a su visita el mismo día de su partida, no apareció nunca en *Les Temps Modernes* ni en ninguno de los tomos donde Sartre fue recogiendo sus textos, permaneciendo inédito en francés hasta el día de hoy? ¿Por qué Sartre, cuando poco antes de morir repasa en su trayectoria política en conversación con su secretario-discípulo Benny Levy, vuelve a omitir a Cuba?

Por otra parte, “Piñera, Sartre, Roquentin (claroscuros de la auto-crítica)” se interroga no ya tanto por Cuba en la obra de Sartre, sino por la significación de la presencia de Sartre para los escritores cubanos en 1960, concentrándose en la figura de Virgilio Piñera. El “Diá-logo imaginario” invierte la jerarquía entre la cultura metropolitana y la cultura periférica; Piñera imagina un diálogo que es más bien una entrevista donde el ilustre francés asume un rol secundario, al tiem-po que resulta de utilidad para llevar a cabo lo que, como líder de la literatura cubana en 1960, él necesitaba: un cierto acercamiento con los comunistas que no implicara una completa retractación de toda la obra realizada durante el antiguo régimen. Se trata, desde luego, de una fantasía: Sartre regresó a Francia, Piñera se quedó en Cuba y sabemos cómo terminó. Pues bien, esa fantasía, hecha posible por la peripecia de 1959, es, en algún sentido, la Revolución misma.

El cuento de Rolando Sánchez Mejías, finalmente, nos devuelve a Sartre desde la distancia, desfigurado en la ficción. Ya es, diríamos, no el fantasma de Stalin, sino el fantasma de Sartre (en Cuba). Ese “cuer-po de Sartre en el fondo oscuro del espacio vacío de un cañaveral” viene a ser un *omen*, el tétrico, inevitable reverso de aquella “alegría” que, en palabras de Beauvoir, “después de París, después de Madrid”, “estallaba como un milagro bajo el cielo azul”.

MARIAL IGLESIAS UTSET

ARCHIVO

**RELACIÓN DE TEXTOS PUBLICADOS
EN LA PRENSA CUBANA A RAÍZ DE LAS VISITAS
DE JEAN-PAUL SARTRE Y SIMONE DE BEAUVOIR**

- 1960-02-19, “Miscelánea [II]”, de El Escriba [Virgilio Piñera]. *Revolución*, 19 de febrero de 1960, p. 2.
- 1960-02-23, “Saludan a Jean-Paul Sartre”. *Revolución*, 23 de febrero de 1960, p. 18.
- 1960-02-24, “El ICAIC saluda a Jean-Paul Sartre”. *Hoy*, 24 de febrero de 1960, p. 2.
- 1960-02-24, “J. P. Sartre, existencialista ateo”. *Diario de la Marina*, 24 de febrero 1960, pp. 1-A, 2-A.
- 1960-02-25, “Jean-Paul Sartre o los progresos de la fraternidad”, de René Depestre. *Revolución*, 25 de febrero de 1960, p. 2.
- 1960-02-26, “¡Bienvenido, Jean-Paul Sartre! (Contra las injurias del *Diario de la Marina*)”. *Revolución*, 26 de febrero de 1960, pp. 1, 11.
- 1960-02-26, “Carta de la directora del Teatro Nacional” [Isabel Monal]. *Revolución*, 26 de febrero de 1960, p. 11.
- 1960-02-26, “Simone de Beauvoir, testigo de nuestro tiempo”, de Edith Depestre. *Revolución*, 26 de febrero de 1960, p. 2.
- 1960-02-27, “Sartre y Beauvoir por la provincia de Oriente”, de Lisan-dro Otero. *Revolución*, 27 de febrero de 1960, pp. 1-2.
- 1960-02-28, “Jean-Paul Sartre”, de Emma Pérez. *Bohemia*, 28 de febrero de 1960, pp. 49-50, 95.
- 1960-02-29, “Sartre y *La Marina*”. *Lunes de Revolución*, 29 de febrero de 1960, p. 23.
- MARZO, “Entrevista en Cuba, marzo de 1960”. Entrevista concedida a Prensa Latina el 11 de marzo, que reproducimos de *Sartre por Sartre*. Selección y presentación de Juan José Sebreli. Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969, pp. 89-98.
- MARZO, “Simone de Beauvoir, una mirada que va lejos”, de Edith Depestre. *INRA*, marzo de 1960, pp. 64-65.

- 1960-03-01, Carta de Flora Rojas, publicada en la sección “Buzón del día” del *Diario de la Marina*. *Diario de la Marina*, 1.º de marzo de 1960, p. 10-B.
- 1960-03-01, “Interesa a Sartre la Reforma Agraria”. *Revolución*, 1.º de marzo de 1960, pp. 1, 11.
- 1960-03-01, “Sartre se pone al tanto sobre la reforma agraria”. *Revolución*, 1.º de marzo de 1960, p. 13.
- 1960-03-01, “Un documento de Jean-Paul Sartre: ‘Yo condeno enteramente y sin reservas la agresión soviética’”. *Diario de la Marina*, Revista del Martes, 1.º de marzo de 1960, p. 32.
- 1960-03-02, “J. P. Sartre, nuestro invitado de honor. II- Su moral”. *Diario de la Marina*, 2 de marzo de 1960, p. 4-A.
- 1960-03-02, “Presencia de Sartre”, de Matías Montes Huidobro. *Revolución*, 2 de marzo de 1960, p. 13.
- 1960-03-03, “J. P. Sartre, nuestro invitado de honor. III- Su humanismo”. *Diario de la Marina*, 3 de marzo de 1960, p. 4-A.
- 1960-03-05, “Sartre y nosotros”, de Adrián García-Hernández Montoro. *Hoy Domingo*, 5 de marzo de 1960, pp. 10-11.
- 1960-03-06, “Este pequeño mundo en que vivimos”, de Fernando de la Milla. *Carteles*, 6 de marzo de 1960, p. 26.
- 1960-03-06, “Jean-Paul Sartre en Cuba”, comentarios en la sección “De la farándula”, de Arturo Ramírez. *Carteles*, 6 de marzo de 1960, pp. 34-35.
- 1960-03-06, “Jean-Paul Sartre en Cuba”, de Bernardo Viera Trejo. *Bohemia*, 6 de marzo de 1960, p. 54.
- 1960-03-08, “Conversaciones en la Laguna”, de Lisandro Otero. *Revolución*, 8 de marzo de 1960, pp. 1, 13.
- 1960-03-09, “Sartre otra vez”, de Matías Montes Huidobro. *Revolución*, 9 de marzo de 1960, p. 12.
- 1960-03-10, “Sartre”, de Adrián García-Hernández Montoro. *Hoy*, 10 de marzo de 1960, p. 2.
- 1960-03-11, “Sartre: ‘Cuba es una democracia directa’”. *Revolución*, 11 de marzo de 1960, pp. 1-2, 12.
- 1960-03-12, “La Conferencia de Prensa de Sartre”, de Sergio P. Alpízar. *Hoy*, 12 de marzo de 1960, p. 2.
- 1960-03-12, “Palabras de Sartre a los delegados del Movimiento por la Paz de América Latina”. *Revolución*, 12 de marzo de 1960, pp. 1, 16.
- 1960-03-13, “‘No se puede pensar que Cuba tenga intenciones agresivas’. Respuestas de Sartre a las preguntas en la reunión

- del Movimiento Latinoamericano por la Paz". *Hoy*, 13 de marzo de 1960, p. 1.
- 1960-03-14, "Sartre ante la prensa y el pueblo cubano". *Revolución*, 14 de marzo de 1960, p. 18.
- 1960-03-15, "Charla en la Universidad". *Revolución*, 15 de marzo de 1960, pp. 1, 12.
- 1960-03-15, "Sartre: servicio y lucha", de Nicolás Guillén. *Hoy*, 15 de marzo de 1960, p. 2.
- 1960-03-15, Sección "Instantáneas", de Xavier [Estanislao Sudupe]. *La Quincena*, 15 de marzo de 1960, p. 37.
- 1960-03-17, "Sartre y Fidel en el Teatro Nacional en la representación de *La ramera respetuosa*". *Revolución*, 17 de marzo de 1960, pp. 1, 14.
- 1960-03-19, Autógrafo de Sartre y Simone de Beauvoir estampado en el libro de visitantes del Teatro Nacional. *Revolución*, 19 de marzo de 1960, p. 16.
- 1960-03-19, "Es muy bueno lo que han hecho con mi obra", de Humberto Arenal. *Revolución*, 19 de marzo de 1960, pp. 1, 16.
- 1960-03-20, "Sartre, una entrevista entre recuerdos", de Guillermo Cabrera Infante. *Carteles*, 20 de marzo de 1960, p. 36.
- 1960-03-20, "'Ustedes han comenzado bien' (Entrevista sobre la conferencia de prensa en el Hotel Nacional)". *Bohemia*, 20 de marzo de 1960, pp. 75, 78, 80.
- 1960-03-21, "Ideología y revolución", de Jean-Paul Sartre. *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 5-9.
- 1960-03-21, "La vigencia de *La ramera*". *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 20-22.
- 1960-03-21, "Sartre conversa con los intelectuales cubanos en la casa de *Lunes*". *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 10-18.
- 1960-03-21, "Sartre o el heroísmo del hombre en situación", de Juan Arcocha. *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 28-31.
- 1960-03-21, "Sartre visto por una muchacha de buena conducta", de Simone de Beauvoir. *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 32-35.
- 1960-03-21, "Sobre Jean-Paul Sartre", de J. A. Baragaño. *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 23-27.
- 1960-03-21, "13 preguntas a Simone de Beauvoir", de Edith Depesbre. *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 36-37.

- 1960-03-21, "Diálogo imaginario", de Virgilio Piñera. *Lunes de Revolución*, 21 de marzo de 1960, pp. 38-40.
- 1960-03-21, "Parten de Cuba Sartre y Simone de Beauvoir" y "Sartre llega a Nueva York". *Revolución*, 21 de marzo de 1960, p. 4.
- 1960-03-26, "Comentan en París la visita de Sartre". *Revolución*, 26 de marzo de 1960, p. 1.
- 1960-03-27, "Madame De Beauvoir", de Enrique Núñez Rodríguez. *Carteles*, 27 de marzo de 1960, p. 62.
- ABRIL, "Sartre, un amigo de la Revolución cubana", de Adrián García-Hernández Montoro. *INRA*, abril de 1960, pp. 82-83.
- ABRIL, "Teatro en la Plaza Cívica. *La ramera respetuosa*, de Sartre". *INRA*, abril de 1960, pp. 4-6.
- 1960-04-04, "Noche de la ramera", de Myriam Acevedo. *Lunes de Revolución*, 4 de abril de 1960, p. 20.
- 1960-04-15, "La Revolución cubana hace nacer una esperanza", de Simone de Beauvoir. *Revolución*, 15 de abril de 1960, p. 2.
- 1960-04-15, "La Revolución cubana vista por Simone de Beauvoir". Entrevista concedida a Claude Julien. *Revolución*, 15 de abril de 1960, p. 2.
- 1960-05-01, Nota sobre "Vuelve a vivir", una canción "existencialista" de César Portillo de la Luz inspirada en la visita de Jean-Paul Sartre en la sección "Radio-Landia". *Bohemia*, 1.^º de mayo de 1960, p. 81.
- 1960-05-01, "Simone de Beauvoir y la nueva Cuba", traducción al español de la entrevista hecha por Claude Julien a Simone de Beauvoir sobre sus experiencias en Cuba para *France-Observateur*. *Bohemia*, 1.^º de mayo de 1960, pp. 31, 110.
- 1960-05-02, "La Revolución cubana: éxito y ejemplo", de Jean Ziegler. *Revolución*, 2 de mayo de 1960, p. 23.
- 1960-10-03, "Sartre perseguido como Zola". *Hoy*, 3 de octubre de 1960, p. 2.
- 1960-10-22, "Llega hoy a La Habana a las 2:25 p. m. J. P. Sartre". *Hoy*, 22 de octubre de 1960, p. 15.
- 1960-10-23, "Estoy feliz de hallarme otra vez en Cuba". *Hoy*, 23 de octubre de 1960, pp. 1, 14.
- 1960-10-24, "Continuará Sartre defendiendo a Cuba". *Revolución*, 24 de octubre de 1960, pp. 1, 8.
- 1960-10-24, "Orfeo negro", de Jean-Paul Sartre. *Lunes de Revolución*, 24 de octubre de 1960, pp. 3-5.

- 1960-10-25, “Sartre en televisión”. *Revolución*, 25 de octubre de 1960, pp. 1, 14.
- 1960-10-27, “Reunión con Sartre”. *Hoy*, 27 de octubre de 1960, p. 2.
- 1960-10-28, “‘Cada día Cuba contará con más aliados en América y el mundo’ declaró Sartre en televisión”. *Hoy*, 28 de octubre de 1960, pp. 3, 10.
- 1960-10-28, “Sartre y los caminos de la libertad”, de El Jacobino [Lisandro Otero]. *Revolución*, 28 octubre de 1960, p. 2.
- 1960-10-29, “La agresión a Cuba provocaría una violenta reacción en América Latina”, dijo Sartre”. *Hoy*, 29 de octubre de 1960, p. 2.
- 1960-11-06, “Cuba: barco piloto”. Conferencia de prensa de Sartre moderada por Walterio Carbonell y transmitida por el Canal 2 de televisión. *Bohemia*, 6 de noviembre de 1960, pp. 63-65.
- 1960-12-25, “Qué escribió usted sobre Cuba”, extractos del libro *Huracán sobre el azúcar*, de Sartre. *Bohemia*, 25 de diciembre de 1960, p. 26.

MISCELÁNEA [II]

EL ESCRIBA [VIRGILIO PIÑERA]

Revolución, 19 de febrero de 1960, p. 2.

En pocos días más tendremos en La Habana a Sartre. Para nosotros, escritores, esta visita es tan importante como la reciente de Mikoyan para nuestra economía. No es el caso que Sartre tenga la facultad de hacernos mejores escritores, pero es el caso que Sartre está facultado para pincharnos. Por supuesto, el único pinchazo que se negaría a dar será ese basado en la idiota pregunta: Maestro, ¿cómo estima usted que debemos escribir? Esa pregunta idiota se le hizo a Gérard Phillippe, a Carlos Fuentes y a Miguel Ángel Asturias. Reconozcamos que todavía estamos en esa fase que es sentirnos empequeñecidos ante los maestros extranjeros que nos visitan. En ocasiones, tales maestros lo son menos que nosotros; en otras, lo son sobresalientemente pero nuestro complejo de inferioridad acaba por entontecerlos. Evitemos, pues, entontecer a Sartre.

Tal extremo lo pondría furioso. Él viene a Cuba a conversar de igual a igual, a esperar, de parte de nosotros, preguntas difíciles —sobre su obra y sobre la nuestra (si es que conoce a fondo nuestra producción, cosa que dudo)— y a no sentirse en esa posición desairada, que es la del maestro frente al discípulo.

A propósito de preguntas, se me ocurren algunas. ¿Qué piensa usted de su teatro? ¿Es cierto que usted enjuició su obra teatral en una conferencia en la Sorbona? ¿Es su teatro más filosofía que teatro? ¿Pasaría lo mismo con sus novelas? Cuéntenos exactamente su rompimiento con Camus. Díganos su parecer sobre la novela-objeto. ¿Qué opina del arte dirigido? ¿Estima usted que el llamado arte realista soviético ha dado obras de importancia? ¿Qué admite y qué rechaza usted del comunismo? Estas y otras preguntas podremos hacerle a Sartre. A su vez, él nos devolverá los disparos, y habremos tenido la rara ocasión de enfrentarnos con un hombre inteligente.

Transcribo: “Un artista es, ante todo, un hombre. Puede reflejar en su obra, ya los comparta, ya los rechace, los amores, los odios, las pasiones, las creencias y los prejuicios de su tiempo, a condición de que el arte, sagrado, sea siempre la finalidad y no el medio”.

Esto es nada menos que de uno de los apóstoles de Arte por el Arte, es de Gautier. Sin embargo, es justo. Cuando el arte es un medio produce cosas como esta: “Propiedad, hija del egoísmo / tu nombre me hiere a la vez el oído y el corazón. / La humanidad estará más feliz y más ufana cuando / unidos bajos las leyes de la fraternidad / hagamos de la tierra entera / una sola propiedad”. Esto es del poeta obrero Pierre Lachambeaudie (1829). ¿Quién se acuerda de él o quién lo conoce? El arte como fin en sí mismo produce cosas como esta: “Dime, ¿tu corazón a veces se ausenta, Ágata / lejos del negro océano de la ciudad inmunda / hacia otro océano donde el esplendor resplandece, / azul, claro, profundo como la virginidad? / Dime, ¿tu corazón a veces se ausenta, Ágata?”. Esto es de Baudelaire y pertenece a ese libro invicto que se llama *Las flores del mal*. La única propaganda en arte es la bondad del producto.

Así como la Revolución plantea la disyuntiva sagrada: “Revolución o muerte”, así también nosotros planteamos: “Literatura o muerte”. Si a la Revolución se la desvirtuase, moriría; si a la literatura se la pusiese a producir *slogans* pretendidamente literarios, moriría igualmente. El escritor está en el deber de crear para el pueblo, el escritor debe reflejar en sus obras los problemas nacionales, pero a condición de no quedarse en la nuda propaganda. Bajo esta cómoda postura se refugian muchos pretendidos escritores que, por el solo hecho de hacerla, pasan por tales. Si el obrero tiene autonomía en su trabajo, no veo por qué no habría de tenerla el escritor en el suyo. Si el escritor no es un pelma, si, por el contrario, es un ser dotado de una conciencia vigilante, obtendrá, por medios netamente artísticos expresar el sentir de su tiempo. Y si es el caso la vigilancia sobre el escritor, sería a ejercerla sobre aquellos que se limitan a denunciar, sin arte alguno, la explotación del hombre por el hombre. Para denuncias nada más, están los empleados municipales: para denuncias, pasadas por el tamiz mil veces más fino del Arte, están los escritores.

Se ha llegado a una confusión tan mayúscula en esto del arte mal llamado arte social, que basta a un pretendido escritor seguir mostradamente las milenarias reglas de la escritura, y las no menos mi-

lenarias de un argumento para que nos endilguen unos cientos de páginas donde el aburrimiento, la chatura, la falta absoluta de imaginación, son las marcas predominantes. Si el Arte por el Arte es cosa de matarse de risa y de matar a sus cultores, el Arte sin el Arte puede llevar al embrutecimiento por aplastamiento de la imaginación a todo un pueblo.

J. P. SARTRE, EXISTENCIALISTA ATEO

Diario de la Marina, 24 de febrero de 1960, pp. 1-A, 2-A.

Juan Pablo Sartre, existencialista francés, está en La Habana. Invitado especialmente por el Gobierno Revolucionario.

Una de sus obras, *La ramera respetuosa*, servirá para inaugurar nuestro Teatro Nacional.

En una época como la que vivimos, cuando faltan divisas y se fomenta el nacionalismo en todo (hasta los perfumes de París llevan ahora el sello de “producto cubano”), viene la ocurrencia de “importar” a un existencialista francés, representante del existencialismo ateo más radical; y se selecciona una de sus obras, que como todas las del repertorio tiene las características de ser inmoral y herética. ¡Cómo si no hubiera en nuestra literatura gloriosa y cubana como las palmas piezas excelentes de teatro que nuestro pueblo no conoce bien y que servirían para educarle en un sano patriotismo y un limpio cristianismo!

Pero Sartre está en La Habana. Y hay que agasajarle. Como a Mikoyan. Es un “invitado especial” del Gobierno.

¿Sabe el pueblo de Cuba quien es Juan P. Sartre? ¿Está “claro” el pueblo sobre la filosofía de este “invitado de honor”? ¿Qué intención ha tenido el Gobierno Revolucionario al hacer esta invitación? ¿Tal vez un pacto cultural con otro de los representantes genuinos del ateísmo moderno? Creo que nos vamos orientando, como dice Sartre, hacia “la nada” ...

Sartre se presenta, escribe el filósofo inglés Copleston, como un hombre para el cual “Dios ha muerto”, o sea, un hombre para quien Dios ha pasado al reino de la mitología junto con los duendes y las hadas. Su ateísmo no ofrece dudas. Llega incluso a afirmar que si Dios existe, esto no implica ninguna diferencia..., pero en su conferencia sobre el humanismo, declara explícitamente que “el existencialismo” no es otra cosa que un intento de sacar todas las consecuencias de una posición atea consistente.

Sartre no presupone simplemente el ateísmo, sino que sostiene que la idea de Dios es contradictoria en sí misma.

Entre las consecuencias que deduce de su ateísmo, propone como la más importante la siguiente: “Si no existe Dios, tampoco hay ley moral universalmente obligatoria, ni un sistema de valores fijos y absolutos”.

En su conferencia sobre el humanismo afirma: “Dostoyevski ha escrito que si Dios no existiera todo estaría permitido. Este es el punto de partida del existentialismo”. Del de Sartre, pues hay también un existentialismo cristiano como el de Marcel, cuyo punto de partida es Dios.

Y ¿qué es el hombre para Sartre? El hombre es la única fuente de valores y está en la mano del individuo crear y elegir su propia escala de valores. Por consiguiente, la libertad humana, para Sartre, no conoce restricciones morales algunas.

El hombre de Sartre es una “pasión inútil”. Su vida carece de sentido. Tan inútil y tan absurda como la misma muerte, inmerecedora de preocupación alguna. “Vivo desterrado en una contingencia sin esperanza, y de aquí mi angustia y mi hastío”.

Esto es lo que nos viene a enseñar Sartre sobre Dios y el hombre, base de su “humanismo”. Nos viene a “humanizar”.

II

Estas doctrinas disolventes están difundidas no solo en las obras técnicas como *El ser y la nada* (1943), obra fundamental de su filosofía, y en su célebre conferencia *El existentialismo es un humanismo*, donde trata de defender a duras penas su filosofía tildada de inhumana por los filósofos contemporáneos, sino que ha hecho llegar su filosofía al gran público en sus obras teatrales y en sus novelas. Una de las principales, *La náusea*, nos enseña que en los momentos de hastío y náusea es cuando nos percatamos de nuestra existencia, cuando pesa ella sobre nosotros como “une grosse bête inmonde”. Ciertamente que nada mejor que este título puede expresar la sensación que producen al lector sano y normal las obras de Sartre.

El famoso psiquiatra de la Universidad de Lovaina (Bélgica), Étienne De Greeff, ha hecho un estudio serio y documentado de toda la producción literaria de Sartre. Su diagnóstico es el siguiente:

“Toda la obra de Sartre es la de un hombre que presenta un erotismo sexual exagerado, permaneciendo ciego, desde el punto de vista afectivo, para con los otros (tanto para el hombre como para la mujer)... Para un héroe sartreano no lo tiene ni la mujer ni el hombre. Esto no quiere decir que prescinda de su existencia, porque tal existencia es un hecho, una realidad fastidiosa, y el héroe reacciona por el gusto de negarla, destruirla, dominarla, si se quiere. El destino normal de Sartre es el nihilismo y el deseo de deificación. Y aun esto carece de sentido, ya que la propia existencia no puede tener mayor alcance que la de los demás. Todas las teorías sartreanas vienen a parar en la anarquía o en la muerte; y esto por el sencillo motivo de que Sartre, por naturaleza o por educación, no ha superado nunca el estadio infantil de autoerotismo. En resumidas cuentas, ha acabado por encontrar en los otros la manera de mejorar considerablemente la técnica del placer autoerótico, pero nunca jamás la persona moral y afectiva de los otros ha despertado en él el interés elemental e instintivo que en todo hombre normal y bien nacido entreabre las prisiones del yo... Sartre se esfuerza muy particularmente en justificar filosóficamente su ceguera afectiva y en demostrar que todos los hombres son como él: a ellos les toca no creerle”.

Ya el lector puede juzgar.

Este es el “intelectual” que ha hecho comentar a uno de los “voceiros” de la Revolución que su llegada es “de una importancia enorme, no solo para los intelectuales (?) y los escritores (?) cubanos, sino para nuestra Revolución”, porque, dice el “vocero”, “Sartre es una de las mentes más lúcidas de nuestra época y un hombre volcado sobre los problemas del siglo con una mente lógica y un método seguro...”. “Su visita es un acontecimiento intelectual inusitado”. Y dígalo; tan inusitado que nunca en Cuba se había visto dar tanto “bombo falso” ni tanto “barniz de púrpura barata” a un autor cuyas obras TODAS han sido puestas en el *Índice de libros prohibidos* por la Suprema Sacra Congregación del Santo Oficio en su Decreto del 30 de octubre de 1948. Los cardenales de la Santa Iglesia Católica condenaron las obras de Sartre por dos razones: por inmorales y por heréticas.

Los católicos todos tienen por tanto la prohibición de leer las obras de Sartre y de presenciar las representaciones de sus piezas teatrales.

Bonita manera de inaugurar nuestro Teatro Nacional. Muy original, por cierto, y de un modo “inusitado”.

¿Qué dirá nuestra excelsa y cristiana Gertrudis Gómez de Avellaneda?

Sin duda alguna que esto es un “de-sartre”...

ACLARACIÓN. Este “Editorial” se publica por voluntad de esta empresa periodística en uso de la libertad de prensa existente en Cuba, pero el Comité Local de Libertad de Prensa de Periodistas y Gráficos de este centro de trabajo expresa, también en uso legítimo de ese derecho, que el mismo contiene párrafos que, de manera encubierta y tendenciosa, constituyen un ataque a la Revolución cubana.

ÍNDICE

Introducción. MARIAL IGLESIAS UTSET / 7

ARCHIVO

- Relación de textos publicados en la prensa cubana a raíz
de las visitas de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir / 21
- Misclánea [II]. EL ESCRIBA [VIRGILIO PIÑERA] / 27
- J. P. Sartre, existencialista ateo / 30
- Jean-Paul Sartre o los progresos de la fraternidad. RENÉ DEPESTRE / 34
- ¡Bienvenido, Jean-Paul Sartre! (Contra las injurias del *Diario
de la Marina*) / 37
- Carta de la directora del Teatro Nacional. ISABEL MONAL / 40
- Simone de Beauvoir, testigo de nuestro tiempo. EDITH DEPESTRE / 42
- Sartre y Beauvoir por la provincia de Oriente. LISANDRO OTERO / 45
- Sartre y *La Marina* / 53
- Carta de Flora Rojas, publicada en la sección “Buzón del día”
del *Diario de la Marina* / 54
- Un documento de Jean-Paul Sartre: “Yo condeno enteramente
y sin reservas la agresión soviética” / 56
- J. P. Sartre, nuestro invitado de honor. II- Su moral / 59
- J. P. Sartre, nuestro invitado de honor. III- Su humanismo / 62
- Sartre y nosotros. ADRIÁN GARCÍA-HERNÁNDEZ MONTORO / 65
- Conversaciones en la Laguna. LISANDRO OTERO / 73
- Sartre. ADRIÁN GARCÍA-HERNÁNDEZ MONTORO / 87
- Sartre: “Cuba es una democracia directa”. Transcripción
de la conferencia de prensa de Jean-Paul Sartre
en el Hotel Nacional / 93
- La Conferencia de Prensa de Sartre / 113
- Palabras de Sartre a los delegados del Movimiento por la Paz
de América Latina / 117
- “No se puede pensar que Cuba tenga intenciones agresivas”.
Respuestas de Sartre a las preguntas en la reunión
del Movimiento Latinoamericano por la Paz / 119

- Sartre: servicio y lucha. NICOLÁS GUILLÉN / 122
Charla en la Universidad / 125
Instantáneas. XAVIER [ESTANISLAO SUDUPE] / 133
Es muy bueno lo que han hecho con mi obra. HUMBERTO ARENAL / 138
“Ustedes han comenzado bien”. Entrevista sobre la conferencia de prensa en el Hotel Nacional / 141
Sartre o el heroísmo del hombre en situación. JUAN ARCOCHA / 148
Sobre Jean-Paul Sartre. J. A. BARAGAÑO / 158
Diálogo imaginario. VIRGILIO PIÑERA / 166
Madame De Beauvoir. ENRIQUE NÚÑEZ RODRÍGUEZ / 172
Entrevista en Cuba, marzo de 1960 / 174
Teatro en la Plaza Cívica. *La ramera respetuosa*, de Sartre / 185
Noche de la ramera. MYRIAM ACEVEDO / 189
Sartre, un amigo de la Revolución cubana. ADRIÁN GARCÍA-HERNÁNDEZ MONTORO / 193
La Revolución cubana vista por Simone de Beauvoir. CLAUDE JULIEN / 197
La Revolución cubana hace nacer una esperanza. SIMONE DE BEAUVOIR / 210
La Revolución cubana: éxito y ejemplo. JEAN ZIEGLER / 212
Continuará Sartre defendiendo a Cuba / 218
Sartre y los caminos de la libertad. EL JACOBINO [LISANDRO OTERO] / 221
“La agresión a Cuba provocaría una violenta reacción en América Latina”, dijo Sartre / 222
“Cuba: barco piloto”. Conferencia de prensa de Sartre moderada por Walterio Carbonell y transmitida por el Canal 2 de televisión / 237

APÉNDICES

- Cuba en 1960: cronología. MARIAL IGLESIAS UTSET / 245
El fantasma de Sartre en Cuba (*remix*). DUANEL DÍAZ INFANTE / 340
El libro cubano de Sartre o las dificultades de la esperanza. DUANEL DÍAZ INFANTE / 363
Piñera, Sartre, Roquentin (claroscuros de la autocritica). DUANEL DÍAZ INFANTE / 387
Umbral. ROLANDO SÁNCHEZ MEJÍAS / 400
Fichas biobibliográficas de los autores / 412